

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS****DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-V-2007

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
 Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 102**ÍNDICE**

	página
El genocidio, el emperador y el crucero	2
El Mostrador. Sueños fulminantes de Enrique Lomas	6
El oficio de escribir en Baja California Sur o las bendiciones del desierto y el mar	10
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

EL GENOCIDIO, EL EMPERADOR Y EL CRUCERO

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹



Puyi, el último emperador, reinaba en 1911.²

El 15 de mayo se cumplieron 96 años del terrible asesinato de chinos en Torreón. Los acontecimientos de 1911 fueron propiciados por la toma de Torreón a manos de los maderistas. Sin embargo, difícilmente podría decirse que fueron solamente los maderistas los responsables de este hecho atroz. En realidad, como en el caso de Fuenteovejuna, toda la población fue responsable del asesinato, aunque en Torreón se trataba de una masacre de inocentes. Los documentos de archivo nos permiten saber con certeza de que el racismo antichino no constituyó un evento aislado, sino una campaña continua

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

² Fotografía cortesía de Wikipedia.

orquestrada durante el Porfiriato y posteriormente por los clubes antichinos de diversas entidades del país. La matanza del 15 de mayo fue el equivalente de un pogrom, pero el sentimiento racista y las actitudes asesinas duraron mucho más tiempo, en Torreón (y en México) como lo atestiguan los archivos municipales.

En la Comarca Lagunera, la tradición oral minimizaba los hechos, como era de esperarse. Nadie se sentía culpable por la muerte de estos seres humanos, el hecho mismo era recordado de manera anecdótica y hasta cómica, sin culpas ni culpables. Nadie consideraba vergonzoso que algo así hubiera ocurrido en Torreón.

En 1911 gobernaba China su último emperador, Puyi, duodécimo de la dinastía Ching. Entre los últimos asuntos internacionales que pudo gestionar su gobierno (abdicó el 12 de febrero de 1912) se encontraba la reclamación por los atentados de lesa humanidad en Torreón, y el envío de un crucero a México, el “Hai Chi”, con el objeto de apoyar estas reclamaciones.

El semanario “El Mañana” en su edición del 22 de junio de 1911, nos permite conocer la percepción que de estos asesinatos de Torreón tuvieron algunos medios. En el artículo intitulado “Indemnizaciones de guerra” se expresan, entre otros, los siguientes comentarios:

“La reclamación más seria y que tiene más fundamento legal a partir desde los principios más rudimentarios del derecho de gentes, es la presentada por la Legación China, por las vidas de sus nacionales sacrificados en Torreón de modo tan horripilante, que ningún pueblo — tal vez ni la Tierra del Fuego— querría tener en su historia, ese episodio que excede a la fantasía del novelista más sanguinario del medio siglo pasado.

Es preciso tener serenidad y honradez para las cuestiones de grave resolución. No equivoquemos el patriotismo con la impunidad del delito.

Al pedir justicia para los infortunados orientales, abogamos por el decoro y por la dignidad de la Nación. Si estados extraordinarios en la República causaron estas conflagraciones espantosas, y para desgracia nuestra

permitieron la aparición de ejemplares orgánicos que deshonran a la humanidad, ocurramos solícitos a la reparación que nos dignifique, si queremos constituir un pueblo regido por las sanas doctrinas del derecho, que prescriben tirar con resolución la línea recta en las desviaciones que traza la perversidad del hombre.

Pobres y desmedrados han sido los argumentos de los que han querido justificar crímenes de tan increíble enormidad; más vigorosas son nuestras obligaciones ante el derecho internacional que remite a la protección de los Estados, la vida y la propiedad de los semejantes diseminados sobre la tierra.

Se ha lanzado a la exploración pública otra especie que no queremos calificar de malévola, pero que tampoco puede aceptar un criterio justo. Han dicho algunos diarios que los chinos presentaron resistencia encarnizada a las fuerzas rebeldes, y en tal caso —se agrega con censurable hipocresía— “no pueden quejarse, porque murieron en campaña”, así como suena, en pleno combate, tal vez por defender a los científicos.

Para que en acción de guerra valerosa, a la Pascual Orozco, perezcan trescientos hombres, se necesita un grueso lo menos de mil, bien armados y pertrechados, y batiéndose disciplinadamente a campo raso, y no en los vericuetos de los almacenes de seda o de los depósitos de té. Las crónicas en esta matanza son espeluznantes, y ni por equívoco se puede aceptar una versión que se desprende de la lógica más incipiente y primitiva.

No conocemos todavía, desde las guerras púnicas hasta la ruso-japonesa, una lucha armada en que una parte combatiente pueda hacer juegos malabares con la cabeza de la otra, o en que le sea posible uncir a su enemigo tranquilamente a la cola de tres corceles y fustigarlos para que, tomando distintas direcciones, se lleve el uno la pierna desgarrada,

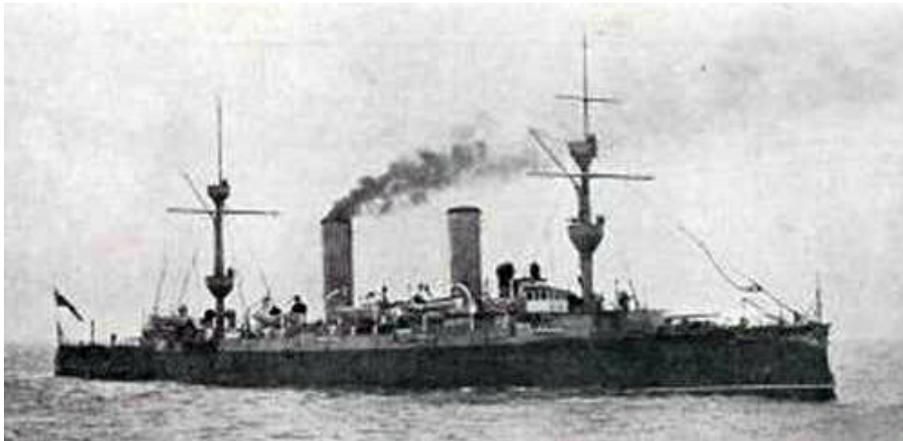
el otro el brazo sangrante y el de más allá el cráneo arrancado de la médula entre horribles crepitaciones.

Sentimos el deseo de hacer la apología de los tigres, como individuos de una especie benevolente”.

Por la edición del 15 de septiembre de 1911, p. 4, del periódico “El Criterio” nos enteramos de que China envió su mejor crucero para apoyar las demandas que causaron las muertes en Torreón. Dice el texto:

“Por el extranjero. China envía un crucero. El día 8 del actual llegó al puerto de Nueva York el crucero chino “Hai Chi” al mando del Almirante Chin Pin Kawang. El alcalde de la ciudad le dio la bienvenida, organizándose después una recepción a la que asistieron el Ministro chino, el alcalde, algunos marinos americanos y algunos prominentes miembros de la Legación y de la colonia asiática.

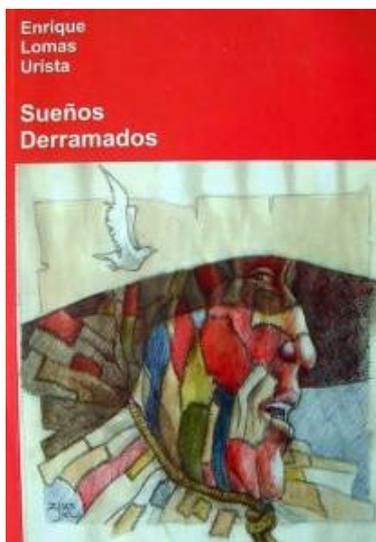
Se supone que este crucero fue el enviado por el gobierno chino, para hacer una visita de cortesía a México, y apoyar las demandas que aquel gobierno hace al mexicano, por sus nacionales ignominiosamente asesinados en Torreón durante la pasada revolución”.



El crucero chino “Hai Chi”

El “Hai Chi” era un magnífico crucero armado en Gran Bretaña, con desplazamiento de 4,300 toneladas y una velocidad de 24 nudos. Medía 129.24 metros de longitud y estaba equipado con doce calderas que generaban 17 mil caballos de fuerza. Estaba diseñado para una tripulación de 400 individuos. Su armamento estaba constituido por dos cañones de 8 pulgadas o sea, de 203 mm., diez de 120 mm., 22 de 100 mm. Estas características lo convertían en el mejor barco de guerra del Imperio Chino en 1911.³

EL MOSTRADOR



SUEÑOS FULMINANTES DE ENRIQUE LOMAS

JAIME MUÑOZ VARGAS

La palabra “sueños” en el título de *Sueños derramados*, primer volumen individual de cuentos publicado por Enrique Lomas Urista, no es sólo parte accidental del título, sino una clave de acceso para ingresar a la mayoría de las historias derramadas en este palmo de papel. En efecto, es un crudo onirismo lo que a mi parecer atraviesa la narrativa de Lomas, como si en su vena creativa circulara la sangre de un surrealismo casi natural en él, nada impostado, millonario en imágenes pasmosas, rico en situaciones anómalas,

³ Cfr. “Scared Sisters”, artículo en línea Time Magazine, y www.warshipsww2.eu.

hermanas de la narrativa que solemos crear cuando dormimos. Pero antes de ingresar a los pasadizos enturbiados de este libro, quisiera aprovechar mi amistad con el autor para dibujar un rápido perfil de sus andanzas.

Enrique Lomas Urista nació en Parral, Chihuahua, hacia 1966, y muy pronto su familia se avecindó en La Laguna. Lo conocí en 1983, cuando ingresó a estudiar comunicación en el Iscytac (hoy La Salle), “universidad” en la que muchos cursamos gato por liebre. Yo iba un año antes que Lomas, pero eso no impidió que, no recuerdo cómo, nos pusiéramos de acuerdo para convencer a un maestro de literatura con el cual deseábamos organizar una especie de taller literario extramuros. Lo logramos sin dificultad, y algún día de agosto del 84, acaudillados por Saúl Rosales, nos reunimos en la casa de Lomas (Galeana, entre Juárez e Hidalgo) para formar lo que poco después bautizaríamos con el cumbianchero nombre de grupo literario independiente Botella al mar.

Asistimos a esa primera reunión quienes luego duraríamos “embotellados” por, al menos, un lustro: Saúl, Gilberto Prado, Enrique y yo. Concurrieron otros, pero pronto dejaron su militancia de aquel corro. Poco después se integró, de una manera fija y muy productiva, el poeta Pablo Arredondo. Saúl, además de dar clases en varias escuelas, coordinaba el suplemento cultural de *La Opinión*, donde publicamos nuestros primeros tanteos literarios.

De inmediato nos dimos cuenta de que, además de la literatura, había otras afinidades importantes: el gusto por la pachanga etílica, un desdén olímpico y no moralista por las drogas, una admiración perra por las mujeres, cierto humor cerril, una notable precariedad de recur\$os y el gusto por la obra de muchos escritores consagrados. No miento ni exagero si afirmo que en las reuniones sabatinas se hablaba menos de letras que de lo demás. Por supuesto, leíamos nuestros borradores, comentábamos libros y chismes literarios, pero era lo otro, la conversación sobre temas ordinarios, lo que salpimentaba cada encuentro. Gilberto, lo he dicho siempre, era (es) el más lúcido y el más ocurrente; Saúl era (es) agudeza, paciencia, consejo generoso, y Lomas era (supongo que todavía lo es, aunque tengo más de diez años sin verlo) el más demoledor. Sus sarcasmos, sus latigazos y su voz atenorada

eran temibles, pues todo lo afirmaba con un estilo sentencioso, como pedrada al cráneo.

Nos reunimos como cinco años seguidos, sábado tras sábado, sin excluir las vacaciones. Publicamos un par de libros colectivos, nos separamos sin despedirnos formalmente. Fue una buena época, tan buena que Gloria Murillo estudió al Botella al mar para su tesis de licenciatura en Ciencias Humanas por la UIA Laguna. Lomas se fue a Chihuahua, y allá ha hecho una carrera exitosa como corresponsal del Grupo Reforma.

Hasta allí mis palabras sobre el amigo periodista y escritor. Vuelvo a su libro. Cuarenta piezas configuran este derramamiento de sueños. En ellas creo advertir, sobre todo, las dos virtudes que notamos en los años ya viejones del Botella al mar: su capacidad para hacernos ingresar a mundos enfermizos, esperpénticos, brutales, y el extraño diapasón de su sintaxis. Sobre lo primero, debo decir que en la mayor parte de estos sueños la trama es tenue y en algunos casos tan pequeña que el relato presenta a los personajes, o al personaje, en una situación determinada y por lo general adversa. Lomas escoge en muchos casos sólo el punto climático, el orgasmo de la historia que desea contarnos. No hay antecedentes, no hay enlaces causa-efecto, sino que tal o cual sujeto, cuando ingresamos a la historia, ya está en el punto culminante de la narración, frente a su pútrido apagamiento. De ahí que los cuentos sean como marrazos, como estocadas, como rayos fulminantes que en un par de páginas empiezan, se desarrollan y concluyen para dejarnos en el corazón el sabor acre de la desdicha, el fantasma de la desgracia. Lomas, en este sentido, es un detector de seres acuchillados por el desamparo, y aunque en algún momento las historias parezcan derivar en el humor, la verdad es que siempre se encuentran atornilladas al horror más pesadillesco que arrastrarse pueda en el reino de este mundo. Tanto es así que, abatidos por la jodidencia, cercados por la mugre, hundidos por la inmisericordia de sus malditas vidas, los personajes deambulan muy cerca del delirio: son caprichos goyescos, son muecas de Bacon, son permanentes gritos de Munch dibujados en la jeta pero nacidos en el alma apaleada sin piedad por la tristeza.

El otro rasgo que destaco, de carácter más bien formal, es el siempre rarísimo estilo literario del Lomas narrador. Preciso esto porque, obviamente, como periodista debe renunciar a los recursos visibles en sus ficciones, lo cual

no deja de asombrarme, pues en los hechos es un caset muy diferente el que debe de insertar en su sensibilidad para trabajar ora en periodismo, ora en literatura. En este caso, en el de la literatura, Lomas me recuerda a los escritores de vanguardia, acuñadores de frases en las que el deslumbramiento se generaba a partir de conjunciones verbales inusitadas, muchas de ellas con olor a peligroso estreno. Pienso en los surrealistas, en los creacionistas, en los ultraístas, en nuestros estridentistas, quienes, como Lomas hoy, ayuntaban un sustantivo cualquiera a un adjetivo insólito, quienes usaban un verbo sorprendente para describir una acción convencional, quienes sacaban siempre de su habitual covacha a las palabras para llevarlas de paseo al mundo de lo nuevo. Doy ejemplos. “Pero se le *ampollaron* los pies y el alma de tanto andar sobre la adversidad” (“Un reino de otro mundo”), donde el verbo *ampollar* sale de su contexto físico habitual para ejercer también su acción sobre el espíritu del personaje. “Yo quiero encerrarlo en su cajón, *untarlo* a la tierra, para que se ahogue entre la muerte misma” (“El castillo de Elisa”), donde el verbo *untar* viola su sentido corriente y sirve para darle al muerto viscosa consistencia. “Los hombres se fueron al trote, desplegando el terror sobre las calles *manchadas* de pobreza y tristeza” (“Los juegos del gigante”), donde las calles no se *manchan* de aceite o fango, sino de algo peor: de pobreza y de pesar. Eso en cuanto al uso enriquecedor de los verbos. Y en adjetivación Lomas camina por una brecha parecida: “La luna quebró la habitación. El viento sopló, generoso y seco, para mover las persianas *lisiadas* del hotel” (“La noche de los tejados bronceados”), donde además del verbo inusitado *quebrar*, las persianas, en vez de desvencijadas o sucias o algo así, aparecen *lisiadas*. “Enfundado en su *cómoda* impunidad, el Patriarca avanzará con pasos soberanos sobre la casa en la que ha pasado sus mejores navidades” (“El patriarca”), donde la impunidad es asombrosamente bien adjetivada, y no menos los pasos del personaje.

Así, *Sueños derramados* ofrece una galería de personajes, situaciones y hallazgos verbales que lo hacen un libro meritorio, estimable. Sus cuentos tienen además una extraña pátina de densidad cuasifilosófica, como si en lugar de seres reales presentara los arquetipos más aporreados del bajo mundo. Celebro, por todo, el regreso a Torreón de Enrique Lomas. Su libro es un excelente pretexto para reencontrarnos con su miscelánea baraja de talentos.

Sueños derramados, Enrique Lomas (prólogo de Elko Omar Vázquez Erosa), Lito voz, Chihuahua, 2006, 127 pp. Reseña leída en la presentación de *Sueños derramados* celebrada en la Pinacoteca del Museo-Casa del Cerro de Torreón, Coahuila, el 2 de marzo de 2007.

EL OFICIO DE ESCRIBIR EN BAJA CALIFORNIA SUR O LAS BENDICIONES DEL DESIERTO Y EL MAR ⁴

Julio César Félix

Viví 17 años aproximadamente en La Paz, BCS, con otras estancias temporales aquí, donde de hecho comencé a escribir mis primeros versos y hacer mis primeras publicaciones de ellos en el suplemento *El Aleph*, que editaba Luis Fernando Gómez Cota del periódico "La Extra", en la revista literaria *Bardo* que dirigía y editaba Daniel Gutiérrez Pedreiro desde la Prepa Morelos y en la revista *Pido la palabra* de la misma institución, de donde dicho sea de paso egresaron un par de alumnos que ahora tienen desde un libro publicado hasta cuatro o cinco títulos, nombres como Ramón Cuéllar Márquez, Esteban Beltrán Cota, Eduardo Rojas Rebolledo y Marco Vinicio Félix Lerma, de esto hará unos quince años.

El entorno geográfico siempre me conquistó, siempre me sentí bendecido por el desierto y por el mar, sueño todavía, en mis nuevos confines desérticos, con la fauna marina, en los mejores de los casos. Pero la realidad geográfica es un elemento desde donde, y a veces, se parte, no obligatoriamente del que se habla o se escribe, en este caso; más bien, un escritor es lo que lee, así, el escritor es producto de sus lecturas y vivencias:

⁴ Ponencia leída el pasado 4 de mayo, en el vestíbulo del Teatro de la Ciudad, durante el I Encuentro de Escritores en Baja California Sur.

“Un libro nace de otro libro”, diría Carlos Fuentes, estoy de acuerdo y de aquí parto.

Ahora que si hablamos de la lejanía y marginación insular con respecto al centro de la República, y refiriéndonos en este caso al contacto directo con las grandes editoriales y el pulular de escritores, como es el caso, de vivir en el DF, Guadalajara o Monterrey, pues sí se siente uno como confinado al anonimato, aunque sea cada vez menos esta distancia, gracias a los medios electrónicos, el internet, principalmente; programas como los de Creadores en los Estados de Coahuila, que desarrollan actividades en talleres y cursos de creación y capacitación, como lo es el tener el contacto con autores de trayectoria nacional e internacional.

Vivir y escribir en BCS, ahora, creo, que es un aliciente, pues el ritmo de vida de la ciudad, como el paisaje natural, incluido aquí, la grata presencia femenina que habita en la localidad, despierta y estimula a cualquier creador, sea la disciplina artística que sea, pienso principalmente en los artistas visuales y por supuesto en los escritores; como decía antes, los medios electrónicos han acortado los caminos y distancias, no sólo de BCS con el centro de nuestro hermoso “país en ruinas” (saludos a Rogelio Villarreal), sino con el mundo entero.

Muchas veces hemos pensado que el escritor sudcaliforniano sólo escribe del desierto, los cactus y el mar, que si el del DF escribe de la urbe, la contaminación, etc., que si uno de Durango sólo escribe de alacranes y también del desierto, pero no; un escritor, insisto, escribe de lo que vive cotidianamente, de lo que experimenta sensorial y emotivamente y, sobre todo, de lo que lee.

Que allí estén los elementos antes mencionados, pues sí, pero siempre de una manera distinta, como es distinta la vida de cada autor y distintas son sus lecturas.

Habría que ver la novela de *Viena roja* (Joaquín Motriz, Planeta, 2005) de Tryno Maldonado (Zacatecas, 1977), por poner sólo un ejemplo y porque es el que se me ocurre en este momento, una novela que tiene un contexto europeo: La Austria de los 20 del siglo pasado y, de referencias musicales (clásicas y modernas), que no tienen nada que ver con la tierra colorada desde donde fue escrita ni de sus famosas minas.

Así, puedo constatar, que este texto que leo ante ustedes ahora, lo he escrito en mi travesía de ir a presentar mi más reciente título de poesía a la feria del libro de Mexicali, frontera con el no grato país vecino del norte, y qué es lo que me ha influido para hacerlo, pues, además de haber vivido aquí, lo que experimento ahora y lo que leo en estos momentos de mi vida.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez
\$ 70.00